

TEXTOS POÉTICOS

Javier de Navascués

POÉTICA

Todas las mañanas se despertaba lleno de palabras. En el desayuno, al tomar el autobús o durante el trabajo, las iba arrojando al aire como un mago que sacara palomas de la manga. Algunas se caían al suelo, pero otras se las llevaba la gente y se disolvían en las manos a los pocos minutos. Una mujer muy bella se guardó unas cuantas para enseñárselas a sus amigas en el baño.

Al caer el sol, regresaba a casa, extrañado de que no le quedaran apenas palabras. Con las pocas que le quedaban, saludaba al entrar, contaba un cuento a sus hijos, cenaba con su mujer y se metía en la cama. Entonces, unos ángeles descendían de la lámpara cargados de cubos y palas, y le iban metiendo palabras por el oído. Una tras otra, sin parar hasta la mañana siguiente.

NUNCA A MEDIAS

Imposible amar sin el cuerpo,
pequeño animal hecho para el gozo,
espléndido vestido, refugio
de lo que nadie sabe llamar
y los antiguos llamaron alma.
No vivas a medias.
No odies tu cuerpo.
Lo necesitas para deslumbrarte
cada vez que bajas a la calle a soñar
con una vida más limpia
y verdadera.

Imposible amar sólo con el cuerpo,
Brillo húmedo, flor de un día,
que gime por no hacerse larva
o terrón disuelto en la noche.
No vivas a medias.
El cuerpo es tonto.
El cuerpo no sabe nada.
Hay rosas floreciendo en los sepulcros
y un ansia perfora la tierra
silabeando:
Para siempre”.

CUANDO LA TIERRA DUERME

Volando en un avión desangelado,
cercado de turistas y maletas,
la soledad se alarga por el aire,
a miles de recuerdos de distancia.
Montevideo, Buenos Aires, Lima:
miro ciudades quietas en el mapa
de la noche que nada representan
para quien sólo sueña muy despacio
con un señuelo amado entre los brazos.
¿Por dónde está la puerta de salida
Cuando estamos en medio de las sombras?
Alguien dice que viene pronto el alba,
y mientras este viaje se prolonga,
busco tu corazón en las estrellas.

BOSQUE DE ARALAR

Se presiente el dolor como un chasquido,
quejido de hoja seca en el sendero,
perdida entre un millón de hojas hermanas,
pisada por cualquiera en un desaire
al otoño dorado y su belleza.
Nadie escucha el dolor imaginado
sino el Árbol de donde salió el grito.

PÁJAROS DE OCTUBRE

1

¿Te acuerdas de los pájaros de octubre?
Llegaban hasta Cádiz envueltos en chillidos,
volando y rebotando por el aire

como un turbión histérico y siniestro.

¿De qué tenían miedo?

Sin duda era la tarde
el tiempo de la angustia.
Igual que los ancianos y los niños,
los pájaros
sienten el preludio

de la noche.

Al final, ya cansados de hostigar azoteas,
se marchaban manchando el crepúsculo
como sombra volante y deshinchada.

Dejaban como prenda algo parecido al miedo.

2

Pasó por fin la infancia,
pero siguieron pasando los pájaros
y las tardes de octubre repetidas.
Alguien dijo que un ser querido había
muerto, quitaron el reloj de flores,
las farmacias siguieron abriendo cada día,
Franco también se murió, descubriste
ciertos amaneceres junto al mar y el viento,
murieron muchos niños en el Congo,
hubo triunfos, olvidos, vanidades
y amor, generosidad
y calladas derrotas,
las tierras retemblaron a lo lejos,

los mayores hablaban de política,
te enamoraste por primera vez,
los pájaros pasaban,
pasó aquella muchacha muchas veces
delante de tu vida,
pasó Vietnam, pasó la democracia,
pasaron horas, días, meses, años,
pasaron pájaros,
así, uno y otro octubre,
así, infinitamente,
hasta que cierto día ya no estabas:
te fuiste.

3

Te fuiste a otra ciudad y quizá a otro tiempo.
Aprendiste a ser feliz de un modo diferente,
a vivir con las sombras de las tardes
y con aquella luz de las mañanas
que no siempre anuncia un hermoso mediodía.
Un día de éstos, mientras paseabas,
esa felicidad
que en algo se parece a un alma distraída,
te llevó a fijarte en esos pájaros de entonces,
ahora silenciosos y serenos
en la siesta burguesa del parque ciudadano.
“Acaso la tristeza no sea tan terrible
cuando se la conoce a cierta altura
de la vida”, pensaste con desgana.

Pero, por si acaso, no te engañes.

No falla la memoria

y sabes que alguna vez regresarán
esos chillidos locos de otro tiempo.

Habrás que prepararse

por si vuelven los pájaros de octubre.

EL CABALLERO

Aquel lírico mundo que soñaste
ya no existe. El sol se lo llevó
por veranos desiertos como calles,
memorias luminosas y vacías
por la terca ilusión de ser reales.
En silencio los días se te acaban.
Dejaste las palabras importantes
para los otros, para los que creen
que más allá del verso está el rescate.
Del ayer, el mañana y el hoy pasas
a hacer las cuentas: el balance sale
más o menos igual. Te da lo mismo.
Huye una sombra ardiendo con la tarde.
Un muchacho —que no eres tú— se quema
y sus cenizas se las lleva el aire.

LA DAMA

Se cerrarán mis ojos
y la vida seguirá
moviéndose según su costumbre.

Los almendros seguirán
soltando plumas rosadas
y volverán a florecer.

Sonará una campana.

Un niño seguirá jugando con su trompo.

Otro se morirá de hambre.

Dos amantes se abrazarán, asustados
(en el lecho de lumbre, el reino de las sombras).

Otros serán felices para siempre
algunas veces.

Una mujer gritará en el hospital.

Y un hombre estará solo en su noche.

El amor se llenará de cansancio
heroico y habrá esperanza
para seguir viviendo.

Alguien (un alma amiga)
volverá a interrogar a este mundo
con un asombro dolorido.

Sólo la Dama no perderá el tiempo
y se irá a buscar clientes con su linterna mágica.

MANUAL DE SUPERVIVENCIA

En esta casa de locos absurdos,
o lo que es lo mismo,
en esta vida nuestra inmanejable,
hace falta pactar con la miseria
de los cuartos oscuros, de los días estrechos,
y así vivir en medio del desorden.
Armarse de dolor es tal vez lo único
que nos salva y nos hace más humanos.
Y entretanto se vive de prestado,
este recuerdo de nuestras pequeñas
derrotas ya no puede entristecernos,
pues vivimos sabiendo
que se ha cerrado el trato con la noche.